

Sant Cugat del Vallès, 19 de diciembre de 2018

Queridas hermanas y queridos miembros de MFA:

A las puertas de la Navidad, recordamos con afecto y agradecimiento la fecha del 21 de diciembre de 1922 en que Madre Alberta alcanzaba la meta deseada, aquello a lo que aspiró durante toda su vida: el Cielo.

Los ecos del lema del Encuentro Internacional de MFA de Mallorca aún resuenan en nosotros: "Nací para el cielo". En ese momento reflexionábamos sobre las actitudes de la Madre; ella tenía muy claro su destino, aunque no fue fácil el camino que Dios le había trazado. Tuvo que descubrirlo en medio del dolor, de la Cruz, de la muerte de los seres queridos, en llamadas que cambiarían sus planes y la dirigían por senderos que nunca hubiera soñado.

Cuando leemos sus escritos nos encontramos que respiran paz, equilibrio y, sin embargo, sabemos que su vida no fue nada fácil. No se detuvo hasta que encontró el camino que Dios le tenía preparado: "Seguiré constantemente sus huellas y no le abandonaré" (*Pensamientos Espirituales*, n. 90).

Sabía que no podía caminar sola y en la Virgen encontró la Madre y la amiga que necesitaba. María - que tampoco lo entendía todo - fue el modelo en quien se fijó para dejar que Dios entrara en su vida y cambiara sus proyectos. Como Ella, supo ver en los acontecimientos de la Historia y en las personas cercanas, mediaciones que la llevarían a Él.

Alberta, desde un sencillo sillón que se conserva en la Casa Madre, el 21 de diciembre, a sus 85 años, en silencio y con la sencillez que la caracterizaba, dejó este mundo para irse al Cielo.

Después de tantos años de vida entregada al Señor y a los demás, la misión que Dios le confió permanecería:

- En el don de una nueva Congregación para la Iglesia.
- En el recuerdo y en el corazón de tantas exalumnas maestras que, con el ejemplo de su vida, llevarían los valores del Evangelio a la Escuela.
- En el legado de su carisma, vivo en las hermanas que con ella se habían consagrado a Dios y, como una promesa de futuro, en MFA.

Hoy, a los 96 años de su muerte: ¿Qué esperaríamos de nosotros?

Que nuestro destino sea el Cielo, que no se borre de nuestra mente y de nuestro corazón que vamos hacia él. Decía la Madre: "Quien va hacia Dios, a Dios halla, y quien tiene a Dios, nada le falta" (*Pensamientos Espirituales*, n. 20).

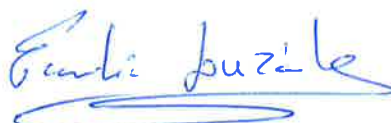
Que aprendamos de ella que "Nada hay verdaderamente grande y permanente fuera del bien" (*Pensamientos Espirituales*, n. 545).

Que en el seguimiento del Señor hay un camino para cada persona; en algunos tramos se harán visibles las huellas de Jesús y en otros se ocultarán, pero "Lo que importa es perseverancia" (*Pensamientos Espirituales*, n. 477).

Que acojamos su Carisma, que lo hagamos vida en nosotros, y seamos capaces de dar una respuesta comprometida a lo que Dios quiere hoy y nuestro mundo necesita.

Os invito a que el día 21, aniversario de su paso a la eternidad, demos gracias por Madre Alberta, por su fidelidad a Dios, y pidamos con fe su beatificación.

Unidos en la espera del Señor que se acerca, oremos unos por otros.



H. Emilia González García  
Superiora general

\*Para comunicar gracias recibidas por intercesión de Madre Alberta, para pedir intenciones de oración o información sobre otros asuntos relativos a Madre Alberta o al Museo, podéis escribir a este correo electrónico:

[info@pmaria-casamadre.es](mailto:info@pmaria-casamadre.es)